

Comprender el idioma de los horticultores en un mar de complejidades

*Myrian Elisabeth Barrionuevo*¹²

Introducción

En mi formación como ingeniera agrónoma la horticultura fue una materia más y, al igual que otras asignaturas de la carrera, pensada en un contexto agroexportador frutícola. Desde esta perspectiva se abordan los cultivos y sus requerimientos. Las necesidades de los hombres y las mujeres que los realizan son campo de otra asignatura: extensión rural. Planteado de esta manera, los sujetos se encuentran desvinculados de los sistemas de producción.

A finales de los '80, como parte de un trabajo de la cátedra de extensión rural y junto a otro estudiante, acompañamos durante varios meses a un técnico del sistema de extensión de Río Negro en la delegación provincial de producción en Cinco Saltos. En ese momento, relevaba chacras frutícolas en actividad de las localidades de Cinco Saltos, Contralmirante Cordero y Campo Grande. Los resultados del relevamiento fueron utilizados para erradicar los montes de frutales abandonados en el marco del programa para el control de *Carpocapsa* donde se aplicó la motosierra sanitaria según la resolución 413/94 del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA). Es decir, se cortaron los árboles a la altura del tronco para evitar el aumento de poblaciones de insectos que pudieran afectar a los montes frutales sanos en producción (Cichón y Melzer, 1999; Villarreal, 2014). Este trabajo no contempló la extracción de tocones debido a los altos costos que implicaba esa actividad y, en muchos casos, los dueños de los establecimientos tampoco pudieron afrontarlo motivo por el cual gran parte de estas chacras quedaron abandonadas por completo. La situación de la fruticultura local y regional no mejoró y fue la resultante de un proceso de debilitamiento y desaparición de agricultores familiares dedicados a la fruticultura en el Alto Valle y, particularmente, en este área con montes y variedades tradicionales de manzanas (Bendini, 2005).

¹² Investigadora del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Centro Regional Patagonia Norte. Área de Investigación para la Agricultura Familiar. barrionuevo.myrian@inta.gob.ar

Casi 30 años después, algunas de esas chacras siguen abandonadas mientras que una gran parte de ellas se encuentra cultivada con hortalizas para el consumo en fresco. El cambio en la fisonomía de ésta y otras áreas del Valle se debe, en parte, a la llegada de inmigrantes de Bolivia desde finales de la década de 1980 hasta el presente (Ciarallo, 2008).

En la actualidad, la mayoría de los productores hortícolas se encuentran agrupados en organizaciones de primer grado (asociaciones, cooperativas, entre otras) ubicadas a lo largo de los valles irrigados de los ríos Neuquén, Negro y Colorado, las que participan de la Mesa de Organizaciones Hortícolas de la Provincia de Río Negro. Una de estas organizaciones, es la Asociación Horticultores de Campo Grande con la que desarrollé algunas experiencias de investigación a través de proyectos financiados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y gracias al vínculo establecido con la técnica extensionista de la Secretaria de Agricultura Familiar (SAF) con quien compartimos la tarea de campo desde el 2012.

En este escrito presento las inquietudes y reflexiones a partir de un conflicto suscitado entre esta asociación de productores hortícolas y los directivos del Mercado Concentrador del Neuquén (MCN) quienes exigieron desde 2015 la aplicación de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). A partir de esta exigencia y en virtud de nuestra relación se inicia un trabajo conjunto con los productores en esta línea. Esta situación, marca un punto de inflexión en mi vínculo con la asociación de productores que hasta ese momento consideraba nula, ya que sentía que mi trabajo poco aportaba a sus requerimientos y, por lo tanto, que no tenía mucho para hacer.

Asociación Horticultores de Campo Grande

La asociación está integrada por 27 horticultores del área rural de los municipios de Campo Grande, Contralmirante Cordero y Cinco Saltos en la provincia de Río Negro. Si bien la mayoría son migrantes procedentes de Bolivia, el grupo posee una gran diversidad en cuanto al origen, trayectorias migratorias y laborales. Gran parte de ellos pertenecen a las etnias quechua y aimara provenientes de los departamentos de Potosí, Cochabamba y Oruro, mientras que algunos proceden de Tarija, Beni y otros lugares del oriente boliviano. A esta diversidad de orígenes, que ellos la simplifican

refiriéndose a sí mismos como “collas” y “cambas”, se suma la pertenencia a diferentes iglesias evangélicas y católica de las familias productoras.

En concordancia con lo descrito por Ciarallo (2011), se observa que algunos llegaron a principios de la década de 1980 y otros durante 1990. Los que llevan más tiempo de residencia en la zona pudieron comprar parcelas -en otra época frutícolas-, en tanto que la mayoría de los socios son arrendatarios o tienen contratos por limpieza¹³, aparcería, mediería y mixtas que combinan a dos o más de las formas mencionadas.

La superficie predial promedio es 5 ha y el trabajo familiar se organiza en pequeñas parcelas con una gran variedad de cultivos. Cuando las superficies son mayores a 10 ha, presentan un grado alto de especialización en producción de zanahorias, cebollas y zapallos entre otras (Iglesias, van Konijnenburg y Ruiz, 2005) y corresponden a familias con mayor nivel de capitalización. De esta manera, tal como sucede en el resto del Alto Valle, es posible diferenciar al interior de la asociación una producción de hortalizas altamente diversificada e intensiva y otra especializada en algunos productos pero que también realiza un uso intensivo del suelo, del agua y la mano de obra (Villegas Nigra, Pasamano, Fretes y Romera, 2011).

En lo que se refiere a la maquinaria agrícola, la asociación posee algunos implementos (pulverizadora, rastra, arado) y tractor con los que brindan servicios de emparejamiento, preparación del suelo y control de malezas. Estos elementos se compraron a partir de un financiamiento del Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia (PRODERPA), luego que técnicos del INTA y la SAF realizaran una evaluación junto a los asociados en el 2013. Tal como ocurre en la fruticultura familiar, las herramientas y maquinaria presentes en los predios hortícolas de la región son obsoletas o no se adaptan a labores de la horticultura, grado de obsolescencia que aumenta a medida que disminuye la superficie (Zunino, Mauricio, Menni, Rivero y Urza, 2007).

El asesoramiento técnico se diferencia en organizativo y técnico agronómico. En temas referidos al fortalecimiento de la organización la SAF tuvo una fuerte intervención mientras que la asistencia técnica agronómica no ha sido constante en el tiempo. Como grupo participaron del programa Cambio Rural en un proyecto a término. En la actualidad no poseen asistencia técnica sobre los aspectos productivos

¹³ La limpieza implica quitar los restos de árboles frutales o árboles enteros, todo tipo de restos vegetales o de estructuras de sistemas de conducción que impidan las labores.

de manera formal y sistemática por parte del Estado municipal, provincial ni nacional. Ante dudas referidas a los cultivos, consultan al personal de los comercios proveedores de insumos y agroquímicos establecidos en la zona o bien a otros agricultores más experimentados. También mantienen una serie de contactos con familiares y coterráneos de otras zonas productoras del país. Estas relaciones les permiten obtener semillas, plantines, plaguicidas y otros insumos a un costo menor. Además, se intercambian ideas y conocimientos, muchos de los cuales no se adaptan a la realidad local. Por esta razón, en más de una oportunidad, estas prácticas resultan en una pérdida de tiempo y dinero para los horticultores.

Desde la asociación, al igual que el resto de las organizaciones de horticultores a través de la Mesa Hortícola Provincial, la demanda de asistencia técnica a las autoridades provinciales y nacionales ha sido recurrente en los últimos años; es un problema que aún no encuentra solución. Conscientes que problemas estructurales como la tenencia de la tierra y el acceso al agua no son incumbencia directa del INTA, los productores hortícolas reclamaron la asistencia técnica específica en lo que refiere al uso de plaguicidas. Concretamente solicitaron el listado de productos sanitarios permitidos por el SENASA para cada especie hortícola con el fin de evitar posibles decomisos por presencia de productos no autorizados en las verduras y hortalizas.

El conflicto

La falta de asistencia técnica institucionalizada fue el motivo por el cual en 2015 las autoridades del MCN restringen el acceso a la playa a los productores provenientes de Río Negro. Los responsables del programa hortícola de Neuquén argumentaron que la asociación no cumplía con los requisitos para acceder al mercado por no tener asistencia técnica que verificara que llevaban adelante un programa de BPA y que asegurara que “estaban haciendo las cosas bien”. Disconformes con esta situación, manifestaron su malestar a las autoridades del mercado y plantearon que esta medida les resultaba arbitraria e injusta. En ese contexto, el presidente de la asociación afirmó contar con la asistencia técnica de dos ingenieras, una de INTA y otra de la SAF.

¿Cómo era posible que me mencionaran y asignaran ese rol? ¿Por qué no hablamos de esto antes? ¿O lo hablamos y yo no entendí? Entonces pensé: “Si no entiendo cuando me hablan, ¿hasta qué punto ellos me entienden a mí? ¿Sería posible seguir

construyendo el vínculo de confianza luego de esto? ¿O acaso era una señal de su confianza hacia mí?

Luego de una reunión con la comisión directiva de la asociación de productores donde se aclararon las dudas y malestares, especialmente los míos, la comisión consideró importante tener un grupo dentro de la asociación dedicado a la investigación al que denominó "Comisión de investigación". Este grupo sería el interlocutor entre los productores y los técnicos extensionistas e investigadores. En este nuevo ámbito, productores y técnicos diseñamos conjuntamente un plan de intervención de corto plazo compuesto por una serie de encuentros de capacitación para dar los fundamentos de las BPA debido a que estaba por comenzar la temporada de siembra y trasplante de primavera. Por otra parte, desde nuestra mirada técnica visualizamos esta situación como una oportunidad para conocer el manejo de los plaguicidas a nivel predial por lo cual relevamos todos los establecimientos y, posteriormente, entregamos un informe a la asociación. De esta manera, iniciamos un proceso que contó con mayor nivel de participación y, a pesar del corto tiempo que duró la intervención, fue posible ver el impacto de algunas recomendaciones más rápidamente que en otras oportunidades.

El programa de Uso Racional de Agroquímicos en Horticultura es de carácter regional. Dado el riesgo para la salud de los aplicadores como para el resto de los habitantes de la zona y el medio ambiente, hace hincapié en el manejo seguro de plaguicidas en primer lugar, para luego avanzar sobre otros aspectos de la producción hortícola. El manejo seguro contempla una serie de prácticas que comienzan en el instante en que se compra el producto (preferentemente en un lugar habilitado), pasando por el transporte hasta el almacenamiento del mismo en el campo. Por otra parte, implica tomar todas las medidas posibles para evitar la intoxicación de las personas que aplican y la contaminación de su entorno, teniendo en cuenta el estado de los equipos de aplicación y de protección personal al momento de preparar y aplicar los plaguicidas al cultivo (máscaras, gafas, guantes, botas y traje impermeables). También se consideran los cuidados que se deben tener durante y después de cada aplicación en cuanto al lavado de equipos, traje de protección y manejo de envases vacíos. Estos últimos, deben ser sometidos al triple lavado y acopiados hasta su recolección en lugares preparados para tal fin.

Las tribulaciones de la agrónoma...

De acuerdo a Ciarallo y Tripin (2015) la horticultura, desarrollada mayoritariamente por familias y trabajadores provenientes de Bolivia, se mantiene gracias a una red que conjuga trayectorias migratorias y laborales en las que los integrantes sostienen la producción y la territorialización. En la asociación de horticultores, es posible evidenciar esto a través del intercambio de bienes materiales y de conocimientos que se establecen entre sus integrantes así como entre ellos, productores y empresas de otras regiones productivas por donde pasaron antes de llegar al Valle. Además de la existencia de relaciones con las familias en Bolivia a las que envían remesas, o de donde proviene la mano de obra temporal o permanente para el cultivo. Dado este complejo entramado de relaciones, el conocimiento fluye a través de la red con una velocidad difícil de acompañar por el personal técnico, entre los que me incluyo, acostumbrado a manejar paquetes tecnológicos más o menos uniformes.

Sumado a esto, la marcada heterogeneidad del sector hortícola, presente aún dentro de una pequeña asociación de productores, dificulta la intervención pensada para situaciones más homogéneas. Tuve que desaprender para volver a aprender ya que el origen de las familias atraviesa los modos de hacer, las formas contractuales de la tierra y de la mano de obra, la organización del trabajo familiar, la diversidad de cultivos y su relación con los medios de producción (Benencia y Quaranta, 2009).

En una visita técnica, la esposa de un productor me dijo que debería hablar quechua porque los testigos de Jehová habían aprendido y era más fácil conversar con ellos. Tomé su sugerencia como una invitación a mejorar nuestro diálogo, nuestra forma de comunicarnos, entonces descargué de internet unos diccionarios quechua-español, los que consulté con frecuencia. Ese hecho puntual me llevó a repensar mi vínculo con las familias bolivianas y, en particular, con los productores porque sentía que cuanto más iba al campo menos parecía entenderlos. A pesar de mi intento de hacerles saber que me dedicaba a la investigación, sentía que el hecho de ser agrónoma interfería todo el tiempo dado que sus expectativas eran que respondiera a problemáticas técnicas. Por otro lado ¿cómo no responder a sus consultas?

Lo cierto es que cuando volvía a la oficina no me sentía cómoda en ese doble rol investigador - extensionista. Ganaba en conocimiento del sector pero me costaba llevar adelante la investigación porque continuamente me interpelaba si estaba en el

camino correcto. Fue entonces que conté mi preocupación a algunos productores. Y aunque insistí y aclaré en varias oportunidades mi función y mi rol de investigadora y no de extensionista, en la práctica implicó un ejercicio de negociación permanente, por momentos difícil de sostener.

El hecho de ser agrónoma trajo aparejado el interés en preguntas productivas, demandaba conocer de cultivos, plagas y productos químicos básicamente. Además, requería entender sus lógicas productivas, lo que me pareció doblemente complicado cuando el objeto de investigación son los productores y las formas en que estos productores realizan la producción, para entender y ver si era posible una propuesta más segura para la salud de las personas y que considere el ambiente donde pasan gran parte de su día. Por otra parte, en este caso puntual mis comentarios y sugerencias seguramente interfirieron negativamente en la relación investigador/productor porque nunca oculté mi opinión contraria al uso indiscriminado de agroquímicos; en tanto que en otras ocasiones, muchas de las respuestas y charlas se facilitaron por el hecho de ser agrónoma.

Durante el tiempo que duró el estudio, y aún hoy, siento una doble exigencia y me pregunto si es posible desarrollar políticas públicas en semejante mar de complejidades, trabajando de manera aislada o eventualmente con otros colegas a quienes les interesara el tema sin un marco más amplio como el de un equipo interdisciplinario cuyo objeto de trabajo sea la horticultura.

El conflicto me permitió repensar el trabajo de aplicación de las BPA desde la óptica de los productores, para mejorar sus condiciones de seguridad e higiene laboral y como medio para aumentar la rentabilidad de la producción al facilitar el acceso al MCN. Podría listar otros “beneficios” de la aplicación de un programa de BPA, pero lo cierto es que en ese momento la tarea estaba enfocada en resolver el ingreso al MCN.

Debido a mi formación como ingeniera agrónoma con una visión sistémica del sector hortícola, me costó poner en palabras lo que vivenciaba en el campo por no contar con elementos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales. Luego de un tiempo y tras analizar mi práctica en el campo, fui capaz de darme cuenta que la imagen construida en este caso de mi persona, deriva de la institución para la que trabajo, mi condición de mujer profesional, investigadora con una postura ideológica que se manifiesta en las opiniones pero sobre todo en las acciones (Guber, 2014). No me resultó fácil aceptar que en esta ocasión el rol asignado por los productores fue el de

“asesora técnica para las BPA”; comprendí que en esta relación investigador/ productor cuenta lo que yo veo y espero, lo que ellos ven y esperan de mí y que, simultáneamente, producto de este vínculo nos transforma a ambos el hecho de dialogar y trabajar juntos.

Bibliografía

- Bendini, M. I. (2005). Fruticultura en el norte de la Patagonia: procesos de cambio y tramas sociales. *Caravelle* (85), 131-148.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2009). Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires. En R. Benencia, G. Quaranta, J. Souza Casadinho (comp.) *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos* (pp. 85-110). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Ciarallo, A. (2008). La participación de migrantes transnacionales en programas de asistencia técnica. Horticultores Bolivianos en el Alto Valle del Río Negro. En IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.
- Ciarallo, A. (2011). El rol de la horticultura en la historia del Alto Valle. *Fruticultura y diversificación*, 17 (66), 8-13.
- Ciarallo, A. y Trpin, V. (2015). Familias migrantes hortícolas en el Valle Medio del río Negro. Cruces identitarios en las experiencias de vida y de trabajo. En A. I. Barelli y P. Dreidemie (Comps.), *Migraciones en la Patagonia: subjetividad, diversidad y territorialización* (pp. 71-86). Viedma, Argentina: Universidad Nacional de Río Negro.
- Cichón L. y Melzer R. (1999). Aspectos generales de la plaga. En INTA-GTZ (Ed.) *Fruticultura Moderna 9 años de cooperación técnica, 1990-1999*. Parte 2 (pp. 64-70). Editora L&M SRL.
- Guber, R. (2014). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Iglesias, N., van Konijnenburg, A. y Ruiz, C. (2005). Situación actual de la horticultura en la Norpatagonia. *Fruticultura y diversificación*, 11 (45), 31-37.
- Villarreal, P. L. (2014). El proceso de construcción de una red socio técnica regional. El programa de control de carpocapsa en la fruticultura de las provincias de Río Negro y Neuquén, Argentina (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Valencia, Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Doctorado del Programa de Innovación, Desarrollo Territorial y Competitividad (Argentina).
- Villegas Nigra, M., Pasamano, H., Fretes, H. y Romera, N. (2011). Sistemas hortícolas en la Provincia de Río Negro (República Argentina). *Pilquen Sección Agronomía*, 11 (6), 1-16.
- Zunino, N. M., Mauricio, B., Menni, M. F., Rivero, V. I., y Urraza, M. S. (2007). Características socioproductivas de las unidades agrarias de Alto Valle, Valle Medio y Río Colorado. *Fruticultura y diversificación*, 13 (52), 32-37.